

SANTIAGO, 7-VI-1956.

Sr. D.

Luis Seoane.

BUENOS AIRES.

Querido Luis: Aprovecho esta ocasión para escribirte con comodidad. Y pedirte un favor. El último número de GALICIA EMIGRANTE no llegó a mi poder. A Piñeiro le acontece lo mismo. Ahora nos hemos enterado de que nuestros ejemplares están confiscados. Por tanto, si pudiésemos enviarnos por vía segura esos números, te lo agradecería infinito. Quiero tener la colección completa.

Ahora, una advertencia. Creo que os estais desviando de la línea eficaz. Ese número último, que yo he visto en casa de un suscriptor, viene muy candente y agresivo. La gente, creo que ya te lo advierte Paco, se queja. Estamos en unos momentos muy delicados. Cualquier descuido puede traer funestas, fíjate bien, funestas consecuencias. Y lo que sería más triste, sin pena ni gloria, con esterilidad absoluta.

Vivimos en un infierno penosísimo. No deseo asustarte, ni yo hacerme el héroe desconocido. Pero tén la seguridad que todo esto se aproxima mucho, en terror y ferocidad, a épocas no lejanas. Podría contarte y no acabar. Prefiero no hacerlo. Hay cosas que dan grima siempre. En fin, vosotros vereis. Yo te expongo la situación real. Ya sabes que siempre te hablé con claridad, con concreción y con exactitud. Fríamente. Así lo hago hoy.

Tu "Na brétema, Santiago" es espléndido. Su texto renovó en mí hon- das lembranzas comunes. Es todo como un sueño lírico y varonil aconte- cido en tiempos de mocedad y también de madurez, o sea, tiempos de re- beldía con tiempos de indignación. Los grabados una maravilla. Reaãmen- te, has llegado a la suma perfección. Sigue trabajando. Tu arte es lo más delicado, lo más entrañable y lo más decisivo que se ha hecho ja- más en Galicia. Tu quedarás.

Supongo recibirías el libro de Fole "Terra Brava". Dime qué te ca- rece. Aquí, contra viento y marea, en medio de mil dificultades, vamos logrando que nos permitan sacar alguna cosa. Y, además, con enorme penur- ria económica.

Tengo grandes deseos de verte, de volver a Buenos Aires. Tengo morri- ña de Buenos Aires. Y, como siempre, invariablemente, de tu hogar. Es- to es notable. Pienso en Buenos Aires e, inmediatamente, surge tu ca- sa. Tu cordial, tu deliciosa casa. Tu casa de hermano en la que uno se siente cómodo, rodeado de familiares, con el agarimo de los seres a los que uno lleva en el corazón. Vale la pena ir a Buenos Aires para pasar una tarde en tu casa. Y no sigo.

Abrazos de Elena y míos para Maruja. Para tí ~~xxx~~ el más fuerte y más cordial de,

*Domingo*